



CONEXIÓN

CON LA HISTORIA

POR ELSA AGUILAR CASAS*

expresiones@nuevoexcelsior.com.mx

Pensar en las mujeres en la Revolución mexicana suele remitirnos, casi por acto reflejo, a aquellas clásicas imágenes femeninas con largas trenzas que, enfundadas en su rebozo, caminaban al lado de la tropa, a la orilla de las vías del tren o quizá, las más afortunadas, dentro de uno de esos carros de ferrocarril que se convirtieron en casas rodantes; pensamos también en esa idea generalizada de que se unieron a la "bola" por seguir a algún hombre, por estar con él. En ese andar, aquellas clásicas *adelitas* enfrentaron cualquier tipo de situaciones: hambre, vejaciones,

enfermedad y muerte.

Pero más allá de la visión estereotipada de esas mujeres, es importante tener una imagen apegada a la realidad y saber que aquellas no fueron las únicas, sino que hubo otras, muchas más, de diferente origen, con diferentes características y con otras aptitudes, pero igual de comprometidas y convencidas de la lucha, también guerreras.

Es bien sabido que ni Francisco I. Madero ni su libro *La sucesión presidencial* en 1910 fueron los primeros en manifestar serias

críticas al régimen del general Porfirio Díaz; otros ya habían escrito antes y habían hecho circular libros, folletos y artículos de prensa en los que se hablaba de la necesidad de un cambio en el país. Esto da pie para afirmar que la participación de las mujeres en la Revolución mexicana no fue un chispazo que se encendió de repente, sino que fue una constante, pues igual que cualquier ciudadano, tenían interés en los problemas

del país y buscaban hacer algo por resolverlo.

Mujeres de todas las profesiones y oficios, de todas las clases sociales, simpatizaron con el maderismo y, ni tardas ni perezosas, pusieron manos a la obra: se sumaron a clubes antirreeleccionistas y otras se dieron a la tarea de fundar sus propias asociaciones de carácter netamente femenino, como el Club Sara Pérez de Madero, en Chihuahua, (1909); la Liga

Femenil de Propaganda Política en el Distrito Federal, en ese mismo año; el Club Femenil Antirreeleccionista Hijas de Cuauhtémoc, también en la capital del país (1910). El trabajo de todas éstas fue, en general, de propaganda y de difusión.

Ellas asumieron un papel importante para el contingente revolucionario; además de la tarea principalísima de conseguir y preparar alimentos para la tropa, también realizaban tareas que implicaban un riesgo más elevado, como intercambiar y contra-

Hubo
clubes
femeninos
anti
reelección

PROTAGONISTAS

- Juana Belén Gutiérrez escribió en *El Diario del Hogar* y *El Hijo del Ahuizote*.
- María Teresa Rodríguez, Dolores Romero de Revilla, María Luisa Urbina, Joaquina Negrete, Dolores Jiménez y Julia Nava participaron en clubes liberales a favor del maderismo.

bandear información, municiones, armas y víveres.

Hubo mujeres que se ocuparon de otras tareas, como las labores de guerra, a llevar una vida como la de cualquier otro soldado, para lo cual tuvieron que adoptar actitudes varoniles.

*INVESTIGADORA DEL INEHRM.